

MILLONES DE EMIGRANTES CAMBIAN EL ROSTRO DEL MUNDO OCCIDENTAL

Pablo Richard*

Yo soy si también eres tú
Desmond Tutu.

La migración es un movimiento permanente en la humanidad, desde Abraham hasta hoy. En algunos momentos de la historia, las migraciones fueron del norte hacia el sur, causadas por las guerras y las crisis económicas en Europa. Pero también se dio durante siglos una expansión colonial violenta, desde Europa hacia África, Asia y América Latina. Hoy las migraciones responden a las catástrofes económicas, políticas y militares provocadas por el norte, el sur y el oriente. Millones y millones de personas migran hacia Europa y EEUU en búsqueda de condiciones mínimas de supervivencia. Si los migrantes son rechazados, los condenamos a una muerte masiva y cruel. Si son aceptados, se hace ineludible una transformación económica, cultural, racial y religiosa en los pueblos que le dieron hospitalidad. El cristianismo mismo, fiel a la tradición de sus orígenes y abierto al diálogo inter-cultural, tendrá necesariamente que aceptar un cambio radical de su propia identidad cultural y religiosa.

Palabras claves: Migración e Inter-culturalidad; Iglesia: casa para los sin casa; Migración y transformación cristianismo occidental

Migration is a permanent movement for Mankind since Abraham until our days. In some moments of history, migrations took place from the North toward the South due to wars and economic crisis in Europe. But, during centuries, a violent colonial violent expansion also took place from Europe towards Africa, Asia and Latin America. Currently, migrations respond to economic, political, and military disasters caused by the North in the South and in the Middle East. Millions and millions of people have migrated towards Europe and the USA searching for minimal life conditions. If immigrants are rejected, we are sentencing them to a massive and cruel death. If they are accepted, an unavoidable economic, cultural, ethnical, and religious transformation takes place for the people who

*Licenciado en Biblia en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y en la Escuela Bíblica de Jerusalén. Doctorado en Sociología de la Religión en la Sorbona, Paris. Nacido en Chile en 1939 y hace 29 años en Costa Rica dedicado al movimiento bíblico en toda América Latina y El Caribe.

provided hospitality. Christianity itself, faithful to its original traditions and open to intercultural dialogue, will necessarily have to accept a radical change in its own cultural and religious identity.

Keywords: *Migration and interculturalism; Church: a home for the homeless; Migration and transformation; Western Christianity.*

Migración y la hospitalidad en la tradición de Israel, del Cristianismo y del Islam

En la tradición del Pueblo de Israel, del Cristianismo y del Islam (las 3 religiones abrahámicas) la historia comienza con una historia de migración.

Yavé dijo a Abraham sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, y ve a la tierra que yo te mostraré.
Haré de tí un gran pueblo.
Te bendeciré, haré famoso tu nombre y tú serás una bendición.
Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan.
Con tu nombre se bendecirán todas las naciones del mundo (Gn 12, 1-3)

Comenzamos citando el trecho de un texto que fundamenta el tema, un paradigma de la migración, que permanece vivo en la historia de la humanidad. Este hecho migratorio implica una ruptura dolorosa con los orígenes: es decir SALIR de la tierra, de la parentela, de la casa paterna, pero también nace la esperanza de LLEGAR a ese mundo nuevo que Dios nos ofrece: Abraham verá la nueva tierra, será un gran pueblo, él será una bendición, él y todos los pueblos de la tierra.

En el Génesis Abraham conoce también la otra cara de la migración: la hospitalidad. El migrante también es un huésped que es acogido (en Hebreo la misma palabra se usa para migrante y huésped). En la tradición semita la vida del huésped es sagrada. En el desierto acoger al migrante es una ley fundamental. En Gn 18, 1-15 se narra cómo Abraham acogió en forma generosa a tres emigrantes que llegaron a la puerta de su tienda. En esos tres emigrantes se hizo presente el Dios de Abraham, el cual sin saberlo, encontró a Dios en la hospitalidad en esos tres emigrantes. En el NT, en la Carta a los Hebreos dice claramente: "No olviden la hospitalidad; gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles" (13, 2).

Muchas veces en la Biblia se identifica al migrante con el huérfano y la viuda. Son nombrados siempre juntos, pues son el prototipo del pobre y del indefenso, pues no tienen a nadie que los asista y los proteja. La viuda no tiene a su marido, el huérfano no tiene a sus padres y el migrante no tiene a nadie que los conozca, que los proteja y los defienda en la

tierra a donde han llegado. Estos tres tipos de personas son los que están en permanente peligro de caer en la pobreza absoluta y la exclusión. Por eso, la opción de Dios por la viuda, el huérfano y el migrante es radical y exigente:

Maldito el que tuerza el derecho del migrante, del huérfano y de la viuda (Dt. 27, 19).

Al migrante que reside junto a ustedes lo mirarán como uno de vuestro pueblo y lo amarás como a tí mismo, pues migrantes fueron ustedes en la tierra de Egipto. Yo, Yavé, vuestro Dios (Lv 19, 34).

No oprimirás, ni maltratarás al migrante, pues migrantes fueron ustedes en Egipto. No maltratarás a viuda alguna ni a huérfano. Si los maltratas y claman a mí, yo escucharé su clamor, se encenderá mi ira y los mataré a ustedes a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos (Ex. 22, 20-23).

La acogida del migrante en el Movimiento histórico de Jesús

Apártense de mí, malditos...
porque era migrante y no me acogieron (Mt. 25, 31-46).

Jesús, para realizar su proyecto de reforma de Israel, tuvo que romper violentamente las limitaciones que encerraban a los judíos en un exclusivismo exagerado y fundamentalista. Jesús rompió el muro que separaba a Israel de los "paganos". La causa del aislamiento de Israel y de la comunidad judío-cristiana de Jerusalén, eran las incontables leyes rituales y sociales de pureza, las cuales excluían a los enfermos, como pecadores o endemoniados. Todos eran impuros. También los extranjeros. No se los podía saludar, entrar en su casa o comer con ellos, pues esto hacía impuros a los judíos.

Jesús rompió radicalmente todas estas leyes de pureza y se identificó él mismo con los "impuros" y sufrió el estigma de los excluidos, a los cuales la sociedad no reconoce ni identidad ni dignidad. Por eso Jesús es conocido como "amigo de pecadores y publicanos", "un comilón y un borracho", "actúa por el poder de Belzebul, príncipe de los demonios", "está poseído por un espíritu inmundo", es un "blasfemo", etc... Tenemos la impresión que los judíos eran los puros, y por lo tanto los "buenos". Jesús, por el contrario, que violaba todas las leyes de pureza legal, era considerado impuro, y por lo tanto aparece como el "malo". Esto nos ayuda en la actualidad, para saber quienes son considerados "buenos" y "malos". Los "buenos son los que rechazan a los migrantes". Los migrantes son los malos, los invasores, los que vienen a destruirlo todo. Para Jesús lo absoluto era la vida y si por salvar la vida tenía que ser violada la ley, entonces lo ético era

violar la ley. Si para dar hospitalidad a un migrante, tienen que romperse leyes, costumbres y tradiciones, lo éticamente obligatorio es romper todas esas leyes para acoger al migrante. Esta apertura y acogida del “otro”, del diferente y del excluido, es también la raíz de la apertura del cristianismo a los migrantes. La práctica de la hospitalidad transforma al extraño en amigo, hermano y cercano. Pero también el migrante transforma al que lo acoge. Esto mismo aparece en el Evangelio de Marcos (7, 24-30) cuando una mujer sirio-fenicia, que tenía una hija endemoniada, suplica a Jesús que la sane. Jesús, como judío, la rechaza: “no es bueno tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos” (quizás dijo “perros”). La respuesta dura de la mujer convierte a Jesús y sana su hija endemoniada. Algo semejante sucede en la conversión de Cornelio. En este pasaje no sólo se convierte Cornelio, sino sobretodo se convierte el mismo Pedro y la Iglesia de Jerusalén (Hechos de los Apóstoles 10, 1 - 11, 18). Pedro rompió los muros rituales y legales entre judíos y paganos, y esto permitió la acción del Espíritu Santo, más en Cornelio que en Pedro. Esta fue la práctica en los orígenes del cristianismo, que hizo posible la apertura y acogida al migrante, y que transformó igualmente al cristianismo en una religión universal.

Pentecostés: paradigma de una evangelización inter-cultural

El movimiento de Jesús después de su resurrección tiene un carácter universal, no excluyente, que abarca a todos los pueblos, con sus diferencias étnicas y religiosas. Pentecostés es el paradigma universal de una evangelización intercultural. El Espíritu Santo, como un huracán y fuego, pudo romper los muros exclusivistas del judaísmo y de los 12 apóstoles.

Hay dos relatos de Pentecostés. Uno más antiguo (2, 1-4 y 2, 12-13) donde el fenómeno es la “glosolalia”, donde todos hablan en diversas lenguas y nadie entiende al otro, hasta el punto de aparecer como borrachos. Este fenómeno es negativo (ver Pablo de Tarso en 1 Cor 14-25). Es la confusión de lenguas y culturas, es exactamente lo contrario a la intercultural.

El otro texto (He 2, 5-11), opuesto y diferente al primero, es muy significativo para el tema que tratamos. Lucas nos dice, que los peregrinos venidos a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés “eran de todas las naciones que hay bajo el cielo” y que todos escuchan a Pedro en su propia lengua y cultura.

Lucas enumera 12 pueblos y tres regiones.

El primer grupo lo constituyen los nativos: partos, medos y elamitas (son pueblos al oriente, civilizaciones del pasado).

El segundo grupo son los habitantes repartidos en tres regiones: Mesopotamia (al este), Asia (al norte) y Libia (al sur); y 6 pueblos: Judea (al centro), Capadocia, Ponto, Frigia y Panfilia (al norte) y Egipto (al sur).

El tercer grupo son los forasteros: Los cretenses, pueblo marítimo en expansión hacia occidente y los árabes, designación global para referirse a los pueblos del desierto, en expansión hacia oriente. Estos últimos son propiamente pueblos emigrantes.

Según Lucas, en el relato de Pentecostés, los tres grupos mencionados representan todos los pueblos que vienen de todas las regiones de la tierra: culturas antiguas de oriente, pueblos establecidos en torno a Judea (oriente, norte y sur) y poblaciones que se desplazan hacia oriente y occidente (posiblemente emigrantes). Lucas combina aquí criterios lingüísticos, culturales, geográficos y sociales. El texto insiste tres veces en que los presentes, que vienen de todos los pueblos de la tierra, entienden el discurso de Pedro cada uno en su propia lengua. Pedro y los Once son galileos y hablan por lo tanto en la lengua aramea, sin embargo todos entienden el Evangelio en su propia lengua y en su propia cultura. Por eso consideramos a Pentecostés como el paradigma del encuentro intercultural entre el Evangelio predicado en la lengua aramea original y las lenguas y culturas de todos los pueblos de todo el mundo.

La Evangelización en los orígenes del Cristianismo: una integración de tradiciones y culturas¹

“Tertuliano afirma con orgullo que los cristianos llegaron más lejos que los ejércitos romanos con toda su fuerza”, ¿Por qué? porque utilizaron únicamente la fuerza del Evangelio, no identificado con una única cultura. En la misión cristiana de los primeros siglos, surgió un cristianismo asiático, un cristianismo sirio, un cristianismo nor-africano e incluso etíope. Posteriormente nació un cristianismo hispano, otro en las Galias y en los pueblos eslavos. También se habla de una misión en la India (tradicción de Tomás). Los misioneros fueron gente anónima, artesanos, marineros, comerciantes, amas de casa. Gente humilde que vivía la memoria y actualización de la práctica de Jesús.

Una razón del éxito de la misión cristiana fue también el énfasis en la ética y en la Palabra de Dios, y no en el rito o la ley. También su fuerza estuvo en la creación de comunidades, con un carácter autónomo y autosuficiente y no en jerarquías e instituciones establecidas. Se dio primacía a los misioneros itinerantes, que en su mayoría eran maestros y profetas.

¹ HOORNAERT, Eduardo. *La memoria del pueblo cristiano*.

El ministerio de obispos, presbíteros y diáconos surgió posteriormente en Iglesias ya consolidadas. El factor determinante del éxito de la misión cristiana fue un modelo de misión integrada a las culturas. Por eso, el universalismo y el pluralismo en el movimiento de Jesús y en el surgimiento de las primeras Iglesias, fue contrario a la centralización y a la uniformidad. El cristianismo no es el “retorno de lo mismo”, sino la creatividad de vivir el Evangelio en otras nuevas tradiciones, espacios y nuevas culturas.

Podemos clarificar lo dicho en un resumen esquemático de los diferentes ciclos misioneros, en diferentes geografías y culturas, donde el Evangelio fue vivido, y transformado por un intenso y prolongado diálogo inter-cultural, universal y pluralista. Podemos distinguir los siguientes ciclos:

Ciclo palestinese: comunidades en Jerusalén, Galilea y alrededores.

Ciclo Antioqueño: ruptura con las instituciones judías y la mentalidad judío-cristiana de los mismos Apóstoles en Jerusalén. Esteban y los helenistas rompieron el muro de Jerusalén y crearon la Iglesia en Antioquía, un centro diferente a Jerusalén en lo teológico, cultural y lingüístico (Hechos de los Apóstoles capítulos 7 al 11).

Ciclo de Éfeso y Asia, la “provincia de las 500 ciudades”. Es el foco más intenso del cristianismo en el siglo II, cuyas figuras son asiáticas, no romanas. Su lengua es el griego koiné (común) y su cultura el helenismo.

Ciclo de Siria oriental, donde el cristianismo asumió la lengua y cultura aramea y fue foco de resistencia a la helenización del Cristianismo. Conserva muchas tradiciones del cristianismo apostólico de la primera generación, que se fundó en toda la región de Siria.

Ciclo nor-africano, que tiene dos sedes importantes: Alejandría y Cartago. Son ciudades famosas por sus escuelas teológicas y su gran número de teólogos. Alejandría utiliza el griego, pero sobretodo la lengua copta, en la cual se tradujeron muchos documentos antiguos de la Iglesia. La lengua de la ciudad de Cartago es el Latín y utiliza la traducción de la Biblia en Latín (Vulgata).

El cristianismo en Roma, muy pequeño en sus orígenes, que poco a poco se va consolidando a partir del siglo II.

Lo más importante en estos siete ciclos misioneros es que se consolidaron siete centros eclesiales diferentes y no centralizados: Jerusalén, Antioquía, Éfeso, Siria, Alejandría, Cartago y Roma. Cada centro tiene su lengua, su cultura, su teología y sus instituciones propias. Nace así un cristianismo palestino, griego, sirio, copto y latino, con todas las sub-regiones culturales y lingüísticas. En los orígenes del cristianismo surgió así una Iglesia pluralista y diversificada, en territorios culturales y religiosos muy diferentes. Como dice el relato del Pentecostés: todos escucharon el Evangelio en su propia lengua y cultura.

La Iglesia: una casa para los sin casa Testimonio de la Primera carta de Pedro

La carta de Pedro se dirige explícitamente a los “extranjeros de la diáspora”. Se trata de emigrantes que venían de las regiones orientales del Imperio romano. Muchos migraban hacia Roma, donde buscaban mejor vida. En Roma vivían en los barrios más pobres y marginados. El Imperio Romano era una sociedad donde la mayoría era excluida, como los esclavos, los extranjeros y los emigrantes, todos ellos considerados como “no-pueblo”. Era gente sin tierra, sin casa, perseguidos o simplemente esclavos. La ley no protegía al migrante. Quedaban abandonados a su propia suerte.

El autor de la Primera carta de Pedro, era un presbítero romano de la primera mitad del siglo segundo, que bajo el nombre de Pedro escribe una “carta pastoral” a los emigrantes que intentan llegar a Roma. El autor previene a los emigrantes que Roma es una verdadera Babilonia, una ciudad sumergida en la violencia y la lujuria. En este ambiente debían sobrevivir los cristianos emigrantes. Cuando la carta se escribió no era propiamente un tiempo de persecución, sino más bien un tiempo de exclusión, extrema pobreza y resistencia al modelo de vida de los ciudadanos romanos. Los cristianos no podían cuestionar directamente las estructuras romanas (como la esclavitud), pero sí podían resistir y vivir una ética diferente. Estaban en el mundo, sin ser del mundo (Jn 17).

Esta primera carta de Pedro se dirige a “los peregrinos de la diáspora”. Los emigrantes se definían como “los sin casa” (la palabra griega para “casa” es *oikos*, y para “migrante” es *paroikós*). La Iglesia de Roma era para ellos una *paroikía*, que significa literalmente “la casa de los emigrantes”, de aquí se deriva nuestra institución actual llamada “parroquia”. Hay una relación directa entre “migrante” (*paroikós*) y “casa del migrante” (*paroikia*). La Iglesia era la “casa de los sin casa”.²

Desafío actual de una Evangelización Inter-cultural Crisis del modelo de inculturación.

Comencemos con tres ejemplos concretos y diferentes (vividos personalmente por períodos cortos durante 8 años).

Entre los indios Quichuas del Ecuador. Ellos usan la imagen de su cultura como un cántaro roto, quebrado en mil pedazos. Ellos poseen todavía pedacitos sueltos de la tradición, pero se había perdido el sentido global de su cultura y religión. En estos casos el interés por la Biblia era

² ELLIOT, John H. *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar*.

importante, pues el conocimiento de la tradición bíblica en su totalidad les ayudaba a reconstruir su propia tradición indígena casi en su totalidad. La Biblia era como un modelo para reconstruir el cántaro quebrado en mil pedazos. La Biblia ayuda así a reconstruir la tradición perdida de otros pueblos. Esta reconstrucción de la propia tradición indígena a la luz de la Biblia, hacía posible también reconstruir el sentido global de la Biblia, que muchas veces en la Iglesia está también roto en mil pedazos.

Entre los indios Kunas de Panamá. El pueblo Kuna es un pueblo que ha vivido muy aislado geográficamente y posee una estructura muy sólida de organización y conservación de su propia tradición. La cultura y la religión están siempre vivas en cada aldea. Poseen una tradición oral organizada en códigos específicos (histórico, legal y ecológico) y es conservada e interpretada por personas con autoridad en la comunidad. En este caso, el acercamiento a la Biblia adquiere un carácter secundario y subordinado al estudio e interpretación de la tradición indígena. La Biblia debe llegar en estos casos con mucha humildad, asumiendo su condición de libro segundo. Hay interés por la Biblia, pero siempre a partir de la propia tradición indígena y en función de la Palabra de Dios presente en ambas tradiciones. Cuando la tradición indígena está conservada íntegramente y tiene mayor significado y fuerza, el trabajo bíblico se centra más en la reconstrucción de la Biblia, que en la reconstrucción de la tradición indígena. Es la Biblia, confrontada con la tradición indígena, la que debe ser reconstruida después de sufrir siglos de destrucción por una interpretación bíblica etnocéntrica, colonial y patriarcal. En esta situación es la tradición indígena la que ayuda a reconstruir la Biblia, pero también la Biblia liberada y reconstruida, ayuda en parte a la interpretación de la religión Kuna. Esto se sintetiza en una conclusión que escuché muchas veces al terminar un seminario de diálogo entre religión Kuna y Biblia: “cuando más conocemos nuestra religión y tradición Kuna, mejor entendemos la Biblia, y cuando mejor entendemos la Biblia, mejor entendemos nuestra tradición Kuna”.

Entre los indios Mayas de Guatemala. En este caso, la cultura y la religión indígena han sido destruidas casi completamente, pero sobreviven bajo la acogida e integrada al cristianismo, en una situación de un sincretismo positivo e integrador. Es el caso de la religión maya en Guatemala, con más de 20 lenguas y culturas diferentes. En esta situación ha sido la cultura maya la que ha transformado la cultura y tradición del cristianismo. El cristianismo a su vez ha sobrevivido integrado a la cultura maya. La religión maya fue destruida por la conquista colonial y por la “evangelización” que la inspiró. La conquista destruyó a los mayas, pero

la conquista también destruyó al mismo cristianismo. Tenemos así dos religiones que se destruyen mutuamente, pero que se integran para su mutua reconstrucción. Este fenómeno ha sido valorado positivamente como un “sincretismo” entre las religiones mayas y el cristianismo. Este hecho hizo posible no sólo la supervivencia de ambas religiones, sino además ha logrado su mutua reconstrucción en lo social, cultural y religioso.

Reflexión general sobre el diálogo inter-religioso (a partir de los tres ejemplos narrados arriba)

En ninguna de estas experiencias se da una “inculturación” del Evangelio, sino una relación religiosa “inter-cultural”. La inculturación es casi siempre un proceso de dominación, que destruye culturas y formas religiosas. Además niega el proceso de transformación del cristianismo en todo proceso de evangelización. Hoy se busca sustituir la “evangelización inculturada” por el “diálogo inter-religioso”. La llamada “nueva evangelización” fracasó por identificar evangelización con inculturación. También estamos llegando al fin de las “misiones”, como búsqueda de “conversión” de creyentes de otras religiones. Es muy difícil separar “misión” de “conquista espiritual”. Otra cosa muy distinta es el encuentro con Jesús, desde una experiencia personal al interior de la propia cultura y religión. En otro contexto, se interpreta una “comunidad cristiana” en el interior de países islámicos o de otras religiones, como una “comunidad occidental”, que interfiere en la identidad de la nación y que impide el diálogo interreligioso o inter cultural. La identidad “occidental” de las Iglesias, muestra justamente la ausencia de este diálogo, que transformaría la identidad sobretodo cultural de las diferentes confesiones religiosas. Como ya dijimos, hoy comenzamos a valorar el “sincretismo”. Este término viene del griego y significa literalmente “unir fuerzas”. Sincretismo religioso es unir fuerzas religiosas en función de un objetivo común. El diálogo interreligioso no es sobre temas teológicos o religiosos (como la divinidad de Jesús o el concepto de Dios), sino tiene como objetivo y contenido unir fuerzas éticas y espirituales en función de la vida, la justicia y la paz en nuestros pueblos,

Colonialismo europeo y perversión del “cristianismo occidental”

El mundo actual ha sufrido dos grandes rupturas o fracturas. Una entre oriente y occidente, y otra entre el sur y el norte. La orientación geográfica no es exacta, pero tiene una simbología fácil de entender. En esta ruptura ¿en dónde se sitúa el cristianismo? Más en occidente que

en oriente, y más en el norte que en el sur? El cristianismo sigue siendo “occidental” y su centro (más cultural que religioso) está en los países del Primer Mundo. La religión cristiana llegó al Asia, África y América Latina y El Caribe con la expansión del colonialismo europeo, principalmente desde el siglo XV. (Este es un hecho sociológico global y evidente, pero no queremos por ningún motivo negar el espíritu evangelizador auténtico de muchos misioneros y la defensa del indígena que hicieron muchos de ellos, como Bartolomé de las Casas y tantos otros). La guerra de las potencias occidentales contra Irak, ha profundizado la ruptura entre el cristianismo occidental y el oriente musulmán. En todas estas guerras coloniales, no sólo se ha destruido el sur y el oriente, sino que se ha destruido el mismo cristianismo. Toda conquista espiritual en nombre del “cristianismo” o la existencia misma de un “imperio cristiano”, es siempre un fracaso del cristianismo.

La conquista colonial, no sólo destruyó la religión y las culturas de todos los pueblos de América Latina y El Caribe, sino que también pervirtió intrínsecamente el cristianismo.³ Tomamos un ejemplo del libro citado de Sepúlveda. En este texto se hace evidente como la “evangelización” destruyó no sólo a los indígenas de América, sino que destruyó profundamente al mismo cristianismo. Algunas citas que hablan por sí misma:

La guerra es más provechosa a los indios que a los españoles, pues los indios pierden el oro y la plata, pero ganan la religión.

Resulta más evidente la justicia de esta guerra, si se considera que la ha autorizado el Sumo Pontífice, que hace las veces de Cristo.

En tiempos de los apóstoles había fe y milagros, por eso no se usaron las armas para evangelizar. Pero hoy no hay suficiente fe y no hay milagros, por eso usamos las armas. Para evangelizar a los bárbaros hay que primero pacificarlos.

A estos bárbaros, pues, violadores de la naturaleza, blasfemos e idólatras, sostengo que no sólo se los puede invitar, sino también obligar para que recibiendo el imperio de los cristianos oigan a los apóstoles que les anuncian el Evangelio.

Para que la enseñanza a los indios sea eficaz, se debe usar el terror, pues gracias al terror unido a la predicación han recibido la religión cristiana.

Estas afirmaciones hablan por sí mismo. No es necesario comentarlas.

³ GINÉS DE SEPÚLVEDA, Juan. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. México: Fondo de Cultura Económica, 1941 (Escrito hacia 1547).

El camino de los migrantes: del Sur hacia el Norte y de Oriente hacia Occidente

En la actualidad el movimiento migratorio va, en términos muy globales, de oriente hacia occidente y del sur hacia el norte. Las grandes religiones, especialmente el Cristianismo, el Islam, el Budismo, el Taoísmo y el Hinduismo, y nuestras religiones autóctonas e indígenas, están más presentes en el sur que en el norte, más presentes en el oriente que en occidente. La migración del sur hacia el norte y del oriente hacia occidente va a transformar la religión y cultura de los pueblos emigrantes, pero el cristianismo y la cultura cristiana occidental vivirá también una transformación igualmente profunda. La cultura y la religión de los migrantes exigen con urgencia un diálogo intercultural y un diálogo interreligioso, donde el sujeto histórico serán los mismos emigrantes. Este diálogo ya no es teórico o intelectual, sino un encuentro de dos realidades históricas, en la cual se juega la vida de muchos millones de migrantes y la vida de los pueblos occidentales.

La Europa cristiana tiene dos opciones: o dejarse transformar por la cultura y religión de los emigrantes o rechazar a los emigrantes, y condenarlos a su pronto exterminio. Podríamos decir, sin exageración, que el futuro del cristianismo está en su propia transformación en un diálogo intercultural con los pueblos migrantes. Igualmente la vida de millones de migrantes depende de la posibilidad de encontrar vida, trabajo, educación y salud, en una integración multi-cultural en los pueblos que los acogen y le dan hospitalidad. La migración está transformando la cultura del norte y de occidente, pero también la cultura y religión de los mismos emigrantes. Si no aceptamos este hecho evidente, será imposible detener la guerra cultural y religiosa entre el oriente y el occidente y entre el sur y el norte. Las rupturas coloniales se van a profundizar y otra vez tendremos una destrucción masiva de los pueblos colonizados.

Hace unos 35 años surgió una iniciativa que hasta hoy funciona. Se reunieron en la India unos 70 teólogos y teólogas: 20 de Asia, 20 de África y 20 de América Latina, con algunos representantes de las minorías de América del Norte y Europa. La finalidad del encuentro era re-pensar el cristianismo desde el "Tercer Mundo", en ruptura con aquel colonialismo que llevó el "cristianismo" desde Europa hacia el Asia, África y América. El desafío era re-construir el cristianismo en el sur, en ruptura con el cristianismo colonial euro-céntrico. Esta corriente teológica "tercermundista" o de reflexión "sur-sur", ha ido preparando la transformación de la cultura y religión occidental desafiada por la migración masiva que se extiende por el mundo entero.

Bibliografía

ELLIOTT, John H. *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar*. Estudio crítico social de la Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia. Estella: Verbo Divino, 1995.

HOORNAERT, Eduardo. *La memoria del pueblo cristiano*. Una historia de la Iglesia en los tres primeros siglos. Madrid: Paulinas, 1986.

PIXLEY, Jorge. *Historia sagrada Historia popular*. Historia de Israel desde los pobres (1220 a.C. a 135 d.C.). San José: DEI, 1989.

RICHARD, Pablo. *Fuerza ética y espiritual de la Teología de la Liberación en el contexto actual de la globalización*. San José: DEI, 2004.

_____. *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia*. Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles. Santander: SAL TERRAE, 1998.

_____. "Rostros de las migraciones desde una perspectiva ética y Bíblica", *Revista Espaços*. ITESP/Instituto São Paulo de Estudos Superiores, 14/1, 2006. (Todo el número de la revista está dedicada al tema: "O mundo migrante: passos para uma teologia e espiritualidade").